

Democracias disonantes

(¿Mercados rampantes?)

p. Roberto F. Bertossi

Cierta confusión y desorientación humana respecto de la eficacia democrática mundial ya configuran mucho más que un simple interrogante o alguna duda pasajera. Sin mirar atrás ni añorar nada de aquello, así como podemos cuestionar *dioses* quién o qué puede impedir entonces objetar simulacros o caricaturas democráticas donde quiera que sea.

Con todas las promesas democráticas no acompañadas de bienestar, equidad, honestidad, idoneidad, ecuanimidad y hasta felicidad que implican, prometen y aseguran, se explican y predicen las múltiples, diversas y enormes decepciones con su catálogo de frustraciones las que no obstante, serán *'fundamentadamente'* negadas o *amortiguadas* por sofismas políticos o resignación ciudadana.

Los sofistas siempre invocarán algo que disminuya, desdibuje o minimice tal decepción como, por ejemplo: I) “¿Quieren retroceder a dinastías, tiranías o gobiernos de facto?”; II) “En todos los pueblos con democracia pasa más o menos lo mismo”; III) “No importa; en dos años volveremos a votar”; IV) etcéteras.

Una subespecie de intumescencia autocrática e inflacionaria parece haberse apropiado de las democracias con épicas excepciones. Convergentemente, bolsas, bancos, divisas, usuras, narcotráfico, lavado de dinero, contrabando y corrupción sin intersticios han quedado demasiado lejos del alcance regular, continuado y confiable de todo control y corrección democráticas conforme se verifica con la postergación de los objetivos del milenio y por ende, con la mutilación del desarrollo humano por un bien común hipotecado, sin posibilidades de rescate a la vista.

*Hoy cuando el mercado en categoría de valor supremo con sus prácticas conservaduristas a ultranza tiene la última palabra, patéticamente no se advierten titubeos (salvo **Islandia** que considera "una locura" que sus ciudadanos "tengan que pagar la factura de la fiesta de su banca") en salvar bancos, financieras, aseguradoras e inmobiliarias antes que salvar personas, trabajo y dignidad; salvatajes de timbas financieras inhumanas del globalismo situados fuera de la dársena y del alcance de una subespecie contundente: “Solución Hussein, Laden o Gadafi”, por citar las más recientes directamente ‘televisadas’ y aceptadas por la comunidad internacional.*

La sola democratización del mundo o la del mundo del poder sin afrontar una profunda democratización de la economía y de las comunicaciones, no es ni será suficiente para constituir un Estado moderno en tanto y en cuanto no se proyecte y refleje en el bienestar de cada ciudadano por medio del reconocimiento, el respeto, la equidad y consideración operativas de sus derechos y deberes humanos.

Como sostenía *Jauretche*, sin igualdad no habrá ecuanimidad y de ahí, ningún pensamiento ni institución política democrática será legítima sino es consistente con una contundente defensa de la libertad, de la igualdad y de la cultura de la satisfacción como cimientos

centrales de todo sistema democrático, enraizados en la dignidad común de la especie humana.

Ante este estado de cosas ya resulta muy probable y posible que solo la articulación institucional, federal, regional y supranacional vinculante de una nueva economía solidaria civil desmercantilizada logrará la metodología más lúcida, humana e inclusiva contra la autonomización del globalismo traducida en la economía financiera actual de un mercado rampante sin marco jurídico ni regulaciones eficientes ni suficientes; contra los riesgos ya comprobados del absolutismo del dinero lucrativo y la anemia de las democracias.

Finalmente este momento histórico nos impone entonces un cambio de categorías, una rectificación de espacios, una corrección de límites con una redefinición de códigos, estatutos y aforos a propósito del tránsito a las nuevas edades de la historia; en suma y resumen, un momento que no admite más dilaciones, impunidades, afrentas, desconciertos, incertidumbres, malestar e insatisfacciones en términos, perspectiva y prospectiva de más democracia sin disonancias, de más democracias universales enaltecidas, ennoblecidas y enriquecidas fuera de todo alcance de concretos y letales *darwinismos financieros propios de usurocracias* jamás condenadas por la Organización de las Naciones Unidas no obstante ser democráticamente detestables y universalmente execrables, dignas de todo reproche, de toda repulsión.